

## "Retrato" de Ernestina de Champourcín

Antonio García Velasco

Los poetas han idealizado siempre a sus amadas. El Renacimiento nos da ejemplos claros de poesía idealizadora de la mujer amada. Más tarde, en la poesía manierista, poetas como Lope de Vega se manifiestan en contra de tal idealización para proclamar que "basta que para el enamorado ella sea linda", con independencia de lo que vean los demás. Así nos dice en su soneto NO SE ATREVE A PINTAR SU DAMA MUY HERMOSA POR NO MENTIR QUE ES MUCHO PARA POETA:

Bien puedo yo pintar una hermosura,  
y de otras cinco retratar a Elena,  
pues a Filis también, siendo morena,  
ángel Lope llamó de nieve pura.

Bien puedo yo fingir una escultura,  
que disculpe mi amor, y en dulce vena  
convertir a Filene en Filomena  
brillando claros en la sombra oscura.

Mas puede ser que algún lector extrañe  
estas musas de Amor hiperboleas,  
y viéndola después se desengañe.

Pues si ha de hallar algunas partes feas,  
Juana, no quiera Dios que a nadie engañe,  
basta que para mí tan linda seas.

Nada cuesta a un poeta recoger lo mejor de cinco mujeres y pintar a su amada como la mujer ideal. Ello podría, de cara a los demás, justificar, innecesariamente, su amor. Pero el lector puede percatarse de la hipérbole y, al conocer la realidad, quedar desengañado. Por ello, para piropear a su amada es suficiente decirle "basta que para mí tan linda seas".

Con frecuencia idealizamos a quien amamos. Ello justifica el enamoramiento y nos justifica. "El amor está en quien ama y no en la persona amada", decía alguien. En la extensa obra poética de Ernestina de Champourcín, encontramos un original soneto titulado "Retrato" en el que reconoce como mujer que su hermosura estaba en los ojos con los que el amado la mira, la espera. Dice así:

Mírame en ti. Mi efigie verdadera  
se esconde en tus pupilas y en albura  
de esa imagen sin cuerpo que perdura

cuando el trazo más nítido se altera.

Solo existo en tu amor. La primavera  
que en mis labios descubre tu ternura  
florece para ti y es mi hermosura  
el signo luminoso de tu espera.

No busques en el agua mi reflejo.  
Eres tú solo el invisible espejo  
donde oculto mi auténtico retrato.

Al quererme creaste mi belleza  
y ahora tu afán sin brújula tropieza  
con la mentira cuya ley no acato.

“Sólo existo en tu amor”, es decir sólo existe mi hermosura idealizada en tu amor, en “el signo luminoso de tu espera”. El enamorado es el espejo en el que ella se refleja o “donde ella oculta su auténtico retrato”. Porque “al quererme creaste mi belleza”. Pero ¿se ha de desengañar alguna vez el enamorado? “Y ahora tu afán sin brújula tropieza / con la mentira cuya ley no acato”.

Es curioso observar, sin que ello tengo ningunas connotaciones, que las rimas de los cuartetos del soneto de Lope, son similares al soneto Retrato de Ernestina: *-ura, -ena, -ena, -ura* frente a *-era. -ura. -ura, -era*. Y, en ambos, aparece la palabra *hermosura*. Como varón ve la belleza Lope de su amada Juana, como mujer se ve a sí misma la poeta de Vitoria.



## Ernestina de Champourcín

(Vitoria, 10 de julio de  
1905-Madrid, 27 de  
marzo de 1999)

Poeta y novelista



Fue Ernestina de Champourcín poeta y novelista que bien podríamos encuadrar en la Generación del 27, pues también Manuel Altolaguirre nació en 1905, como ella, y como poeta de esta generación es considerado. Podemos distinguir entre el Grupo del 27 (Salinas, Guillén, Lorca, Alberti, Diego,

Alonso, Prados, Altolaguirre, Aleixandre, Cernuda) y Generación del 27, donde sin duda caben muchos más poetas y escritores que los mencionados. Ernestina de Champourcín estaría incluida por méritos indudables. Por otra parte, si Juan Ramón Jiménez fue el poeta sin cuya obra sería difícil explicar la de los jóvenes del 27, Ernestina admiraba al poeta de Moguer, considerándolo su maestro. Gerardo Diego la incluye en su Antología de 1934. Conoció el exilio en México como Prados, Cernuda y Altolaguirre, entre otros. Regresó a España en 1972. Su poesía, como señala Valbuena Prat, denota firmeza, aguda sensibilidad femenina en temas de amor y de vida, así como ciertos rasgos surrealistas". Sin duda alguna, merece mejor consideración en el canon de literatura española.